



En el éxito del emprendimiento empresarial

Rol del capital humano



Ing. Ramón E. Rivera Chú
MScM, MBA, MA
Consultor en Dirección de Personas, Capital Intelectual y Efectividad Organizacional

La esquivada fórmula del éxito empresarial depende de factores mutuamente complementarios como la generación de la idea de negocio, el conocimiento del mercado, el acceso al financiamiento bancario, las alianzas con los proveedores, el dominio de los procesos internos, la posesión de equipos e infraestructura, entre muchos otros. No obstante, estos recursos serían estériles desde un punto de vista económico de no ser por el capital humano responsable de su gestión, representado por los empresarios en general y por los emprendedores en particular.

Definamos al capital humano, término acuñado por Gary Becker,

Nobel de Economía 1992, como los activos intangibles que poseen las personas y que les permiten generar valor en un contexto organizacional; nos referimos a las competencias particulares de cada individuo, reflejadas en los conocimientos, habilidades, actitudes, personalidad, motivación y aptitudes que les permiten desempeñarse con mayor o menor efectividad en una organización. De otro lado, distingamos como emprendedor a la persona con la capacidad de identificar oportunidades para crear valor y, al mismo tiempo, agenciarse los recursos necesarios (humanos, materiales, financieros, tecnológicos) para aprovechar dichas oportunidades.

Por ello, el capital humano se torna fundamental en las primeras etapas de evolución de la empresa, es decir, en los nuevos emprendimientos, donde el activo intangible lo representa esencialmente el emprendedor, el cual le transmite a la naciente empresa sus principios (cultura organizacional) y su estilo de dirección (liderazgo empresarial), los cuales constituyen los cimientos de toda organización. En tal sentido, la literatura de gestión resume el capital humano de un emprendedor en tres competencias centrales: liderazgo, aprendizaje y gestión del estrés. **Liderazgo** para formular una visión empresarial que inspire a las personas de forma que se comprometan en alcanzarla.

Aprendizaje permanente de todas las experiencias empresariales, buenas y malas, en búsqueda de lecciones para generar cambios positivos en el desempeño. **Gestión del estrés** para adaptarse a las circunstancias propias de un emprendimiento que implican constante riesgo e incertidumbre. Además, el emprendedor debe tener un perfil de generalista antes que de especialista, debido a la importancia de la diversidad de experiencias, educación y entrenamiento para iniciar una actividad independiente.

A efectos de comparación, contamos hace una década con el Global Entrepreneurship Monitor (GEM), desarrollado por Babson College (EE. UU.) y London Business School (UK), que en su edición del 2008 clasificó la actividad emprendedora de 43 países según la orientación de sus economías: factores de producción, eficiencias de mercados e innovación; estas dimensiones son las mismas que mide hace 30 años el Global Competitiveness Report del Foro Económico Mundial, con quien guarda una alta correlación a nivel de resultados (Acs y Szerb, 2008). En cuanto al Perú, perteneciente a las economías de eficiencias de mercado, se ubicó entre los países más emprendedores del GEM, con

una tasa de 25% (23% en mujeres y 27% en hombres), más del doble del promedio de economías similares (11%) y cuatro veces la media de las economías innovadoras (6%). Esto significa que uno de cada cuatro de nuestros compatriotas entre 18 y 64 años forma parte de alguna actividad empresarial que tiene entre tres y cuarenta y dos meses de existencia.

Además, el GEM señala que, en los países orientados a las eficiencias de mercados como el nuestro, el 50% de las actividades emprendedoras están dirigidas al consumidor final y solamente el 10% a las empresas, a diferencia de los países orientados a la innovación donde la asignación es de 40% y 30%, respectivamente. A ese respecto, podemos ensayar algunas explicaciones como la ausencia de iniciativas públicas y privadas, al problema del desempleo, las demandas económicas y sociales

no satisfechas por el mercado laboral, el bajo nivel de eslabonamiento de nuestras cadenas productivas, el creciente aumento de la Población Económicamente Activa, la informalidad para la creación de trabajo, entre otros.

Concluyendo, es necesario enfatizar el rol del capital humano entre nuestros emprendedores, reconocidos por su ingenio para ver negocios potenciales donde otros no los ven y su creatividad para reunir los recursos necesarios para convertirlos en realidad. Tal como se menciona en el CADE Emprendedores 2009, el optimismo, incluso en épocas de crisis, es el mayor activo intangible de nuestros emprendedores, con el cual logran trascender a través de su trabajo más allá de sus familias, su comunidad y su país. Ese es, finalmente, el capital más valioso para el éxito del emprendimiento empresarial. ■

